

estudiado de cerca, este baile, que es una verdadera ofrenda de amor, pero que puede ser también el prólogo de una tragedia.

—¿Qué, te has quedado triste, Quechemarín?

—Pensando te estaba que a la cama y así ya podíamos ir.

—Como quieras.

Y cuando más tarde, a la puerta del hotel, me despedí de ellos, me dijo la Quechemarín:

—Hasta mañana, pues. Y disimular. Mal, mal no lo hemos hecho, pero para Villavieja y así ya vamos...

M. GARCIA RUEDA.

Mont-Dore (Auvernia)—3-9-20.

Crónicas judiciales

Odia el delito...

Cada vez que cruzamos la puerta de la vieja casa de la Justicia y contemplamos los estrados de sus salas, desaparece de nuestros labios la sonrisa y oprime nuestro corazón una inexplicable congoja.

Parace que el ambiente que nos rodea esté saturado de acusaciones terribles, de voces siniestras que relatan crímenes espantables, de odios eternos y venganzas monstruosas; es una atmósfera cálida y pegajosa como la sangre recién vertida.

Presidiendo de los delitos contra la propiedad, todos de muy lógica explicación, y en los que muchas veces el ingenio empleado en su perpetración demuestran poseer los delincuentes una inteligencia poco común, nuestra atención es siempre reclamada por los delitos de sangre.

El crimen creemos que es siempre producto de una morbosidad fisiológica; aún no descubierta por la ciencia y cuya determinación nos parece tan difícil como la de la vida psíquica del individuo.

Uno y otra los conocimos siempre a posteriori, encontramos siempre los efectos, sin explicarnos jamás las causas que los determinaron.

En el estudio de todo crimen, por completo que sean las averiguaciones, por exactos que resulten los datos aportados al sumario, en la confesión misma del autor del hecho, queda siempre una incógnita a resolver.

¿Qué causa psíquica obrando sobre la totalidad física y moral del individuo impulsa a éste a la comisión del acto criminal, invadido su facultad consciente y transformando el ser en fiera, como se anula la razón y aparece brutalmente avasallador el instinto?

Por ello estimamos al autor material de cualquiera de estos hechos completamente irresponsable de sus actos, sin que esto quepa decir que le juzgamos exento de la penalidad que le corresponda, porque en el ser, mediante una dirección oportuna, como en el enfermo con un tratamiento acertado, puede hacerse prevalecer los agentes beneficiosos sobre los perturbadores, y aun en los casos más desesperados provocar una reacción que determine un total restablecimiento.

El criminal no es más que un ser que en un momento determinado sufre en su interior el desarrollo de los gérmenes que determinan el acto delictivo. Es un enfermo moral que sufre un padecimiento innato o adquirido por contagio.

Y así considerado, volvamos a la vista a nuestro régimen carcelario.

En una sociedad idealmente constituida, no existirían cárceles.

Nuestro código, que tiene muchas cosas con buena orientación, entre bastantes inútiles y aun vergonzosas para nuestra época, consigna entre las penas la prisión correctiva, es decir, admite como cierta la bondad del individuo, ya que existe la posibilidad de su transformación.

Establece la cárcel, no ya lugar de dolor y desesperación, sino reformatorio de almas, lugar santo de curación de unos desgraciados cuerpos víctimas del agente patológico, productor del crimen, algo así como un sanatorio-lazareto donde fueran aislados estos enfermos ante el temor de que contagiasen sus gérmenes a otros elementos constitutivos de la sociedad y en los que no morarían más que el tiempo necesario para su total curación.

Hablar de prisión, correccional en nuestro actual sistema de cárceles, debiera ser una afrenta para la sociedad, ya que decide al delincuente que va a un reformatorio, cuando la prisión no es más que una escuela de crímenes, es un sangriento sarcasmo.

Con arreglo, pues, a nuestro actual criterio, y al igual que existe el enfermo por ley de herencia, podríamos encontrar el criminal hereditario, como el criminal nato, y el que lo es por contagio, y en su consecuencia las cárceles debieran ser sanatorios y los tribunales juntas médicas calificativas del grado de enfermedad de los juzgados y aptas para marcar el tratamiento más oportuno.

Con ello ganaría el procedimiento, la justicia, el individuo y en último término la sociedad, ya que la criminalidad obedece, más que a nada, a la degeneración fisiológica de la raza.

El próximo día 15 se celebrará la apertura de tribunales aún en el viejo caserón de la Audiencia, con sus salas oscuras de agrietadas paredes, con sus techos y cristales polvorientos, con sus uñeros de voz destemplada y sucias y destiñadas librerías, y comenzaremos a ver el triste desfile de anormales psicológicos entre la voz tonante del fiscal, los habilidosos discursos de las defensas y los murmullos del público, de ese público tan especial que asiste a la Audiencia, y seguiremos viendo como al atravesar las calles los presos esposados entre guardias civiles, se manifiesta el alma popular con esas mujeres que al verlos reprimen una lágrima y que atienden por sé la sublime máxima de Concepción Arenal: «Odia el delito y compadece al delincuente».

LLOPIS.

—Una lesión ya les he dado a esos!—dijo cuando hubo terminado.

—Vaya verdad. De las treinta parejas que se bailaron esta noche, apenas si un muchacho brasileño logró destacarse del conjunto. Los demás, sugestionados por las aerías y contorsiones de los largos y matchless inventados en París, fueron incapaces de bailar un boston sin imitar al famoso paso del canario, sin abrirse de caderas, sin oblicuar a la pareja a posiciones violentas y anárquicas. Sólo Quechemarín, guiado únicamente por la música, supo dar al baile su aspecto artístico y decente.

—Quechemarín—le dijo—¿Te acuerdas de esas romerías de la campi? Allí sí que se bailaba!

—Ya no hay más campi. Ahora, casas para obreros te han hecho. Dulzaina y tamborileo tampoco te se van, la música de Portugal, y el aguarro, que dicen.

—¿Y el aerruso?

—Tampoco. Y por la mirada de Quechemarín pasó una sombra de melancolía. Porque el aerruso, baile melancólico de los negros, es una verdadera danza de guerra, una danza de héroes, en que cada cual, habiendo elegido su pareja, se esfuerza en vencer a fuerza de pasos y trenzados la resistencia fingida de la futura compañera. El aerruso es el arte de tejer con los pies un bailarón pone toda su alma, todo su orgullo y toda su pasión de enamorado. Un aerruso bien bailado es un poema sin palabras, pero de expresión potentísima que asoma el alma de la raza. Ningún bailarón comprenderá jamás la fuerza ideológica del bizontarismo, si no ha visto y

—¿Y el aerruso?

—Tampoco. Y por la mirada de Quechemarín pasó una sombra de melancolía. Porque el aerruso, baile melancólico de los negros, es una verdadera danza de guerra, una danza de héroes, en que cada cual, habiendo elegido su pareja, se esfuerza en vencer a fuerza de pasos y trenzados la resistencia fingida de la futura compañera. El aerruso es el arte de tejer con los pies un bailarón pone toda su alma, todo su orgullo y toda su pasión de enamorado. Un aerruso bien bailado es un poema sin palabras, pero de expresión potentísima que asoma el alma de la raza. Ningún bailarón comprenderá jamás la fuerza ideológica del bizontarismo, si no ha visto y

—¿Y el aerruso?

—Tampoco. Y por la mirada de Quechemarín pasó una sombra de melancolía. Porque el aerruso, baile melancólico de los negros, es una verdadera danza de guerra, una danza de héroes, en que cada cual, habiendo elegido su pareja, se esfuerza en vencer a fuerza de pasos y trenzados la resistencia fingida de la futura compañera. El aerruso es el arte de tejer con los pies un bailarón pone toda su alma, todo su orgullo y toda su pasión de enamorado. Un aerruso bien bailado es un poema sin palabras, pero de expresión potentísima que asoma el alma de la raza. Ningún bailarón comprenderá jamás la fuerza ideológica del bizontarismo, si no ha visto y

EL PUEBLO

DIARIO REPUBLICANO DE VALENCIA

KOLA CORTALS

ANIS DEL GALLO

el gobernador? Y había recibido avisos de que peligraba su vida; no sólo los recibía de Barcelona, los recibía también de Madrid y de un adversario suyo, muy agraviado por el generoso como buen republicano y, como buen republicano, enemigo de atentados.

El señor Maestre Laborde creía, indudablemente, halagado por elogios de la buena gente, de la «gente bien», que como gobernador de Barcelona había procedido perfectamente, había salvado el orden y la sociedad. Le cegó esa confianza en sí mismo y en la bondad de su obra; era ésta su vanagloria y le perdió su carácter impulsivo y desaliado.

El momento fue bien elegido. A Valencia, llena de forasteros con motivo de la feria, habían venido de Barcelona sólo centenares de hombres con la banda municipal y los coros de Clavé. Siempre en Valencia, y más durante la feria, se disparan petardos y se escuchan tracas. El ruido de los disparos a nadie llamó la atención. El lugar muy concurrido es, por la obscuridad y por la misma confusión de coches y tranvías, propicio a un atentado, si se comete rápidamente. He oído a varias personas que creyeron desbocado el caballo del coche y que sólo supieron del crimen al leerlo en la Prensa.

A nadie extraño el atentado. Se sintió mucho el asesinato de la dama, la herida sufrida por la esposa. Al día siguiente de cometerse el crimen se verificó la batalla de Flores, animadísima cual siempre o más que otros años.

El crimen de que fue víctima el señor Maestre Laborde es uno de los muchísimos crímenes llamados políticos por el móvil; regímenes, magníficos. El de que ha sido víctima Jimeno Romero no va tanto contra la persona como contra el hecho de rebelarse contra una Asociación y una huelga; el crimen por el móvil genuinamente social o societario, ha debido, si no evitarse, porque ello es muy difícil, estorbarse. El muerto se guardaba, no procedía como Maestre; dio noticia de amenazas y persecuciones. Lo mismo hizo el dueño del almacén donde Jimeno trabajaba. Y la autoridad que exhibía parajes y más parajes por el sitio donde mataron a Maestre, no ha, custodiado, cosa bien sencilla, la casa de Jimeno. Tal vez no se hubiera cometido el asesinato, pero se habría podido capturar en flagrante delito a alguno de los criminales. La torpeza, la desidia de las autoridades todas es evidente si, como parece, probado, fueron avisadas de anónimos, amenazas y persecuciones.

En las actuaciones policíacas, gubernativas y judiciales para inquirir, descubrir y capturar a los matadores de Maestre y de su hermana política, no se ha incurrido en la barbarie y el atolondramiento frecuentes. Hay detenidos gubernativos; innecesariamente se ha tenido presos por sospechas; se ha averiguado y se continúa investigando, pero no se ha vulnerado la ley de Enjuiciamiento ni se ha reincidido en las abominaciones de Montjuich y de Culera.

Mayores desafueros que por la muerte de Maestre se han cometido por la ejecución de Peris, alcalde de Catarroja. Ese crimen se cometió en un tranvía, entre los viajeros que volvían de la primera corrida de feria, el día de Santiago. ¿Quién mató a Peris? Una persona desconocida en Catarroja, pues, de haber sido conocida, el agredido, amenazado mil veces de muerte, se habría apercibido a la defensa y los vecinos de Catarroja habrían declarado que iba en el tranvía la persona conocida. El matador, ¿era sindicalista? Por respeto a la memoria del muerto sólo dire que el señor Peris en su alcaldía y en sus servicios a cárgicos de esos que utilizan a hombres como este Peris y como muchos otros y luego piden la sustitución del jurado por tribunales militares, había conculgado contra sí los odios de republicanos, obreros amarillos y rojos, de sindicalistas y no sindicalistas, de casi toda Catarroja y de gran parte de Valencia.

Por este crimen hay un proceso. Hay, además, cuatro presos por orden gubernativa o comunicados hace un mes, enormidad jurídica, legal y ética sobre la cual deben decidir el fiscal del Supremo, los ministros de Gracia y Justicia y Gobernación, el director de Penales y el señor Dato. A primeros de Agosto fueron detenidos por la guardia civil, de madrugada, sacados de sus casas y traidos esposados a Valencia estos cuatro hombres: Miguel Tomás Vázquez, Martín Tomás Vázquez, Anastasio Peris Verés (primero del muerto) y Daniel Cebrián. Anastasio y Daniel entraron en la cárcel a título de incommunicados y allí siguen; pero los hermanos Miguel y Martín Tomás a poco de llegar a la cárcel fueron sacados de ella llevados al Gobierno civil y de allí no se sabía a dónde. Llegaron las familias de los detenidos y se encontraron con que los hermanos Tomás no estaban en la cárcel. Fueron al Gobierno civil, a las comisarías, a los juzgados, al hospital, a las Casas de Socorro. Nadie sabía de los detenidos. Las familias lloraban, se desesperaban; era reciente el execrable suceso de Sueca y daban por muertos a los detenidos.

—¿Habrán querido huir y los habrán matado en la carretera como a unos perros?—decía.

Casi una semana—de un martes a un sábado—se ignoró el paradero de los detenidos. Azzati logró saber por el gobernador que vivían y que nada malo les había pasado. A la cárcel volvieron después del secuestro gubernativo. Habían estado en sendos calabozos del cuartel de la guardia civil, situado en el edificio de la calle del Mar, que fue Banco de España. Los guardias civiles, aliados de los desdichados, partieron con ellos el pan, pues, sepultados allí, ignorados de sus familias, olvidados por el gobernador, nadie había pensado en que necesitaban comer y beber. Del cuartel volvieron a la cárcel los dos hermanos y con los otros dos convec-

disponerla un gobernador y prolongarla, aún suspendidas las garantías. El juez competente, el del distrito del Mercado, señor Aguilar, interrogó a los cuatro detenidos y no los procesó, a pesar de lo cual siguen presos e incommunicados. Aquí, como en Barcelona, hay presos gubernativamente a pesar de las libertades provisionales concedidas por el juez.

En orden cronológico inverso e incurridos en errores inevitables, por no tener fechas de los atentados, voy a enumerar los ocurridos en Valencia:

El día 31 de Agosto el obrero Francisco Jimeno, encargado de los talleres de la papetería y tipografía de Desfilis, es matado a tiros.

El 30 de Julio, a las nueve de la noche, es muerta la cuñada del señor Maestre y son heridos este señor y su esposa. Mueren él y su esposa.

El 28 de Julio matan a tiros al alcalde de Catarroja, señor Peris. Los asesinos escaparon.

Va sin determinar fechas cito los siguientes asesinatos:

Los patronos señores Lillo, agente de Aduanas y caballerito, asesinados (hay un procesado, Amador Palomares); Cuber, patrono papero, lo mataron cerca de su casa en la calle de Sorní (cinco procesados); Vicente Domingo Estellés, patrono metalúrgico, buena persona, ex republicano, cuando lo mataron reformista (un procesado); el crimen se cometió en la calle del Duque de Almodóvar; Ilueca, metalúrgico también (hay un procesado); lo mataron junto a la estación del ferrocarril, en el Grao.

Han sido muertos dos guardias de orden público, uno de ellos en el camino del Grao y el otro en la calle del Duque de Almodóvar, teatro de otro crimen. Por la muerte de uno de esos guardias, la de Miguel Villanueva, hay un procesado.

Por venganza, como a Peris y a Maestre Laborde, mataron, no se sabe quiénes, a los, en la calle de Pl y Margall, al policía Valés, de quien, por respeto a la muerte, no digo todo lo malo que he oído. Valés pagaba a los detenidos y se vanagloriaba de su fechoría. Por esta muerte no hay ningún procesado.

Más víctimas: el encargado de un taller en el molino de Ríos (hay un procesado conculgado y confeso). Un obrero jornalero, esquilador (hay dos procesados). Contra uno pide el fiscal pena de muerte; contra otro, mejor de dieciocho años de edad, catorce de presidio. Bienvenido Cayo, encargado de un almacén de muebles en la calle de la Corona. (Hay un procesado.) Las causas de estos dos últimos (últimamente citados) atentados se verán en Diciembre.

Incluyo, en esta relación sangrienta, que parece una pesadilla, un crimen análogo por la calidad del delincuente y por el motivo, distinto por ser personal, ventilarlo entre dos y dar la cara al matador; me refiero a la muerte del ingeniero señor Blanco, frente a la catedral, por el obrero de los tranvías Rafael Marqués, después de una conversación acalorada entre ambos. Este suceso, que originó protestas declamatorias de los ingenieros y acusaciones temerarias de la Prensa, apologías épicas del muerto y calificaciones ligeras, es, calificado por el fiscal de homicidio simple y pide catorce años de prisión, calificación y petición con las cuales se conforma el acusador privado.

Queda el primero en orden de tiempo de estos delitos.

Se cometió en Julio de 1919. Unos obreros (no se sabe cuántos) huelguistas de la fábrica de abonos Unión Española de Superfosfatos—establecida con capital francés y de francófilos españoles—se apostaron en un cañaveral; esperaron el paso de los obreros esquilos y, al cruzar por el puente sobre el Turia, hicieron una descarga. Fue un ajetreo en las charcas de la Albufera; una emboscada como en la guerra. Tres obreros esquilos murieron. Uno se salvó.

El proceso está lleno de rarezas; la vista de la causa despertará interés y causará sensación. El fiscal pide nada menos que treinta y nueve penas de muerte. ¡Una atrocidad!

Hay ya, aparte de las tres víctimas, un ejecutado: el obrero Gándido Cabello, preso por sospechas, ingente de seguro, y que se suicidó en la cárcel arrojándose desde el piso alto de una galería.

Hay catorce presos y diecisiete procesados, tres de éstos en rebeldía. Contra trece de los presos pide el fiscal una pena de muerte por cada obrero asesinado—tres para cada reo—y pena de prisión por el asesinado frustrado.

En total, aparte presidio, multa, etc., etcétera, treinta y nueve penas de muerte contra trece hombres!

El otro preso y procesado se libra de las tres penas de muerte, no por carecer de tres vidas, sino por ser mayor de quince años y menor de dieciocho. Entre los presos hay algunos, cinco o seis, confesos. Contra tres, no por asesinos, sino por inductores, se mantiene caprichosamente la feroz acusación.

A primeros del año 1921 se verá esta causa.

El crimen fue repugnante. Criminal y repugnante es también la reclusa de obreros hambrientos, llenos de familia, zarzados por la desgracia, ignorantes, hechas en Carcagente. Se caza, se seduce, se engaña a esos infelices, como los negros cazaban «ebanos», carne negra en África, para mandarla a América. Esos «negros» españoles no merecen el asesinato, sino la compasión y el esfuerzo nacional para convertirlos, para manumitirlos, para redimirlos. Asesinarlos es cruel y si son obreros los asesinos, cometen un fratricidio. Los reclutadores de obreros parti-

EL SEÑOR D. Antonio García Pascual del comercio

falleció ayer, a las tres de la tarde

A LOS 62 AÑOS DE EDAD

Sus desconsolados viuda doña Antonia Ferrer, hijas doña Isabel, doña Emilia, doña Antonia y don Agustín, hermanas doña Manuela, doña Isabel, doña Josefina (asesinada) y doña Agustina, hijo político don Francisco Sales, hermanas políticas don Santiago Torón, don Ignacio Vicente, don Gaspar Villaverde y don Pedro Vicente, nietos, primos y demás familia.

Participan a sus amigos tan sensible pérdida y suplican asistan a la conducción del cadáver que se verificará hoy, a las tres de la tarde, desde la casa mortuoria, calle de Ramón Juan, núm. 10, hasta la plaza de San Agustín, donde se despedirá el duelo, por lo que quedará agradecidos.

El entierro será puramente civil.

El terrorismo en Valencia

Del atentado de Maestre al último crimen—Pista espeluznante—Traina y nueve penas de muerte! Sólo dos palabras

Desde el atentado contra el señor Maestre Laborde, 2 de Agosto, hasta el 31 de este mes, fecha del asesinato del obrero ex sindicalista, esquilador, Francisco Jimeno Romero, Valencia ha estado tranquila. Parejas de guardia civil de caballería por los poblados marítimos y la calle Mayor del Grao, alguna pareja de soldados de caballería por la playa de Levante, más orden público que de costumbre en la ciudad, noticias de prisiones nuevas. Nada, ni siquiera conversaciones sobre lo pasado, ni lo futuro.

Aquí no ha ocurrido nada, piensa el forastero. Aquí no vuelve a ocurrir ya nada, imagina, cándido, el optimista que sueña lo que desea y es mal observador. Olvido, calma, tranquilidad. Y, sin embargo, había un no sé qué en la atmósfera; un cierto recelo, un vago temor, una situación parecida a la que sufren las poblaciones a medio libre de una epidemia. Hay casos todavía, se teme; casi dijérase que se ve a los microbios nadar en las charcas; flotar en el aire.

Todo en paz, todo bello, iluminado por el sol; bajo la hierba, entre los sembrados de la huerta, entre las palmeras, a la sombra de la higuera el monstruo acecha, vigila, se prepara para el salto.

—Parace—decíamos a una señora—que aquí no ha pasado nada o que nada volverá a pasar. La muerte del ex alcalde y de su pobre cuñada ha sido como las «canteriles», el petardo final, el trueno gordo de una traca.

—No lo crea usted—respondió la dama—, por desgracia el día menos pensado, cuando menos lo esperamos, un nuevo atentado nos despertará.

Así ha sido. Por la mañana del día 31 de Agosto fue muerto el obrero esquilador Jimeno, a poco trecho de su casa. Este crimen es, típico, es uno de tantos. Un obrero que deja el Sindicato y trabaja rompiendo una huelga, un esquilador. Se le sentencia misteriosamente, se le avisa, se le aterra y se cumple la sentencia por un grupo que atisba, como el cazador en un puesto; que se oculta ya en una esquina, ya tras unos árboles; ya así en este crimen en un portal. Pasó la víctima y, cuando da la espalda a sus verdugos disparan sobre él y huyen. En Barcelona saben bien cómo se cometen estos crímenes.

El aecho, la aleveza, la condición de obrero del muerto, la desproporción entre la falta y la pena, lo misterioso e irreparable de la sentencia, sin oír al reo ni dejarse el derecho de la defensa, hacen merecedor a este crimen ya a sus iguales del calificativo de cobarde, que Pestana les aplicó en la conferencia que dió en el teatro de la Comedia, en Madrid.

Es monstruoso, es infame, es abominable privar así de la vida a un semejante, a un compañero, a un hermano, a un hombre. No, no puede admitirse como sistema y procedimiento. Para resucitar tribunales que actúan peor que los de la Fe, ¿a qué gloriamos de que la Inquisición fuera abolida? Para obligar, con pena de la vida, a alistarse en el Sindicato o en esta o aquella asociación, ¿de qué ha valido emplear siglos en manumitir al esclavo y en libertar al siervo? El bien, lo bello, la virtud, lo justo, se hacen odiosos impuestos a la fuerza. Matar al hereje para salvar un alma nos parece hoy execrable; execrable es matar al refractario por ignorancia; execrable, resto atávico de condición de esclavo, por lo que fuere, a hacer su felicidad, a lograr su elevación económica afiliándose a un Sindicato. Ni para el bien puede utilizarse el mal. El fin no justifica los medios. El terror no hace prosélitos, ni conquista adeptos; al contrario: crea enemigos. Lo son hasta los que sucumben al miedo. Destruye o dificulta; por lo menos, la acción justiciera, la campaña humanitaria, la oposición a toda tiranía. Sólo espíritus muy puros, conciencias muy rectas y entendimientos muy elevados, se libran, ante un cadáver, de la ira que ofusca y del anhelo impuro de represalias vengadoras.

Hay, que respetar la libertad—decimos—y se nos contesta por el vulgo, que es la

mayoría: ¿Respetan ellos la vida, que es más que la libertad? Y el círculo vicioso se va estrechando, estrechando, hasta convertirse en argolla, en dogal. Así no se puede seguir, así no se debe seguir.

Como remedios se preconizan excitantes. Orugas para los ojos. ¡Qué aberración! Un Gobierno fuerte que pegue duro, recen unos. La pena del Talión, Acciones Ciudadanas, Sindicatos, clasificación de vecinos honrados por barrios, represalias, reñetón. Unos y otros suspiran por lo que llaman reacción del espíritu público. Si todo eso—¡oh, doctores Sangreos!—ha agravado el mal y, no sólo lo ha agravado, sino que va haciéndose crónico.

En Zaragoza ha reaccionado el espíritu público hasta el paroxismo; el frenesí, la locura. Y, ¿de qué ha servido esa reacción del espíritu público en Zaragoza? Ha servido para poner en evidencia la mortal decadencia de la clase media. Ha servido para que el señor Dato, enemigo del espíritu público—Zaragoza, haya utilizado esa reacción para echar del Gobierno al señor Ortúño, dando esa satisfacción al Sindicato político-ferroviario como prólogo de la elevación de las tarifas.

Y ha servido para que, sin pena ni gloria, se resucita por autoridades de chicha y nabo y menguados politicistas el arbitrio de González Bravo y Narváez en mandar cuerdas de confinados a Fernando Póo.

Si para eso hemos de conservar esa isla plástica no la perderíamos también en 1898 y a ver a servir, probablemente, para que se entrometa en el Gobierno el Sindicato Patronal, para que suba el pan el Sindicato de acaparadores y para que se extienda por toda España la suspensión del Jurado ensayado en Barcelona con desgraciado éxito, para que esperaban de los magistrados que fueran agentes de venganzas, no administradores de justicia. Los curanderos, los «saludadores» y los matasanos fomentan con sus planes curativos absurdos, las mismas lacerias que tratan de extirpar.

Sin los estados de guerra, la suspensión de garantías, las bandas de Bravo Portillo y el barón de Koenig; sin los desplantes y las represalias de la Federación Patronal, las demasías de los señoritos lindos y bitongos de la Acción Ciudadana y los sistemas de gobierno empleados en Valencia por Durán y en Barcelona por Maestre, no existiría ya el terrorismo sindicalista.

Por la muerte del señor Maestre Laborde no hay ningún detenido y es difícil que se dé con los que le mataron. Sólo ha sido castigado hasta ahora por aquella muerte el ministro que le relevó del gobierno de Barcelona, el señor Bergamín, demasado liberal, como Sánchez Toca, para gobernar.

No, hay, por el crimen, ningún procesado. Se ha preso a sindicalistas, porque sí; pero no se les ha imputado el crimen. Se han realizado detenciones en Alicante, Castellón, Barcelona y Francia; mas no se ha encontrado a los criminales. Cuanto se ha escrito sobre pistas seguras e indicios ciertos y descubrimientos probables, son invenciones, novelas, cuentos. Los que subieron a la estación del Cabanil para Barcelona y se mudaron de ropa en el tren, en presencia de un vigilante, eran individuos de la banda de música. El sombrero de paja, el famoso sombrero hallado en el teatro de la tragedia, tenía marca de la tienda, dío motivo a una requisitoria practicada en Gerona, y, al fin, se ha averiguado que pertenecía a la víctima, al desgraciado señor Maestre, no a uno de sus matadores.

El infortunado señor Maestre Laborde no se recataba ni guardaba lo más mínimo. Era hombre valiente y de los que hacen alarde de su valor. Fue a los toros y saltó entre el gentío. En vísperas de ser herido cayó en un merendero del Cabanil con su familia. Ya en Valencia, cuando fue alcalde, arrostró, en cierta ocasión, las iras de la muchedumbre.

Se batió entonces. Se pegó con otro ex alcalde. El señor Maestre no tenía miedo; no se guardaba ni guardaba a su familia. Si no se guardaba él, ¿cómo había de guardar

Hay, que respetar la libertad—decimos—y se nos contesta por el vulgo, que es la

mayoría: ¿Respetan ellos la vida, que es más que la libertad? Y el círculo vicioso se va estrechando, estrechando, hasta convertirse en argolla, en dogal. Así no se puede seguir, así no se debe seguir.

Como remedios se preconizan excitantes. Orugas para los ojos. ¡Qué aberración! Un Gobierno fuerte que pegue duro, recen unos. La pena del Talión, Acciones Ciudadanas, Sindicatos, clasificación de vecinos honrados por barrios, represalias, reñetón. Unos y otros suspiran por lo que llaman reacción del espíritu público. Si todo eso—¡oh, doctores Sangreos!—ha agravado el mal y, no sólo lo ha agravado, sino que va haciéndose crónico.

En Zaragoza ha reaccionado el espíritu público hasta el paroxismo; el frenesí, la locura. Y, ¿de qué ha servido esa reacción del espíritu público en Zaragoza? Ha servido para poner en evidencia la mortal decadencia de la clase media. Ha servido para que el señor Dato, enemigo del espíritu público—Zaragoza, haya utilizado esa reacción para echar del Gobierno al señor Ortúño, dando esa satisfacción al Sindicato político-ferroviario como prólogo de la elevación de las tarifas.

Y ha servido para que, sin pena ni gloria, se resucita por autoridades de chicha y nabo y menguados politicistas el arbitrio de González Bravo y Narváez en mandar cuerdas de confinados a Fernando Póo.

EL EDITOR RACHEL cura la sordera y ruidos que impiden oír. Uso fáculas, sillas, sillas y sillas.

Sordos

Por telegrafo y telefono

LOS CAMBIOS

Cierre de Bolsa

Madrid, 8

	CAMBIO pre- cedente	CAMBIO de HOY
Interior a por 100	72 90	72 80
Amortizable 4 por 100	60 00	60 00
Amortizable 5 por 100	95 90	95 90
Acciones Banco de España	531 50	528 00
Acciones Tabacalera	290 00	290 00
Cambios París	46 10	45 30
Cambios Londres	23 77	23 79

De Barcelona

La huelga de La Canadiense.

Atraco

El conflicto anunciado con motivo de la proyectada huelga parece que se complica, pues podría muy bien ocurrir que pasado mañana quedase planteada la huelga general, pues las reacciones entre los empleados españoles y los ingleses protegidos por la Compañía son cada día más tirantes.

Se asegura que se hallaban reunidos varios jefes de la sección española, que no se habían adherido todavía a la actitud de los otros empleados españoles, con el inspector de la Compañía, para tratar de si se adherían o no, cuando fueron sorprendidos por un empleado inglés que les dijo: «Bien por los valientes».

Los empleados españoles cogieron los sombreros y se marcharon.

Dada la tirantez de relaciones que existe podría muy bien acontecer que este incidente determinase la agravación del conflicto.

Cuando terminaba su labor diaria en la clínica que en la barriada de Sans posee el doctor Vilaseca, y se dirigía a visitar a un enfermo, fué atacado por cinco desconocidos, los cuales no pudieron consumar sus propósitos porque, apercibido el señor Vilaseca, se defendió con el bastón y el revólver, con tanta energía, que puso en fuga a sus atacadores.

El hecho ocurrió en la calle de Béjar, lugar poco concurrido, mal alumbrado y huérfano por completo de vigilancia.

Corridos de toros

MURCIA

Gallo, Belmonte y Sánchez Mejías

Se lidiaron seis toros de Parladé.

Hay un entradón.

El público asalta un tendido de sombra.

En las puertas quedan sin entrada más de 2.000 personas.

La aglomeración es causa de que quede rota una taquilla.

Belmonte se halla resentido de la mano derecha.

Se hace el paseo con los matadores, pues las cuadrillas se niegan a hacerlo si no llevan los dos banderillos para doblar.

Después de breves gestiones se solucionó el conflicto.

Primero—Gallo veroniquea, siendo ovacionado, lo mismo que en quites.

También son aplaudidos Belmonte y Sánchez Mejías.

Toma el toro cuatro varas, por tres caídas y dos caballos.

Gallo realiza una magnífica faena, luciendo en pases de pecho.

Con media estocada contraria y una superior al filo de las tablas, se deshace del morucho. (Ovación.)

Segundo—Belmonte torea de capa superior.

Los banderilleros cumplen.

Belmonte trastea valiente, pero con dificultad, a causa de la lesión de la mano.

Torea con la izquierda y larga tres pinchazos.

En el último salto el estoque al cañón y se clava en la puerta de la presidencia, no hiriendo a un acomodador por casualidad.

Dobla el toro y hay palmas para el matador.

Tercero—Sánchez Mejías veroniquea brutal de ceñido. Después prende tres pares colosales.

Muleta valentísimo y recibe un palotazo en una mano.

De ella sale sangre en abundancia, pero el diestro no quiere retirarse a la enfermería y es curado en el callejón de la plaza.

Vuelve a la faena, siendo aplaudidos dos pases de buten muy adornados.

Entrando por derecho, deja media estocada, que es ovacionada; después larga una soberbia estocada.

Se le adjudica la oreja y el rabo.

Cuarto—Negro zalno, terciado, bien de pitones.

Rafael hace una faena movida y distanciada, metiendo media estocada atravesada, repite con media perpendicular y delantera, sigue con pases de tirón y arrea un metisaca en el cuello, una estocada barrenando y descabella.

(Bronca.)

Quinto—Negro.

Belmonte veroniquea, siendo aplaudido.

Sal Sánchez Mejías de la enfermería y es ovacionado.

Belmonte comienza la faena con pases de pecho, y sigue por alto, ayudados, molinete, rodillazos y hasta se arroja de espaldas al toro en medio de continuadas ovaciones.

Entrando bien, coloca un pinchazo bueno y regular, repite con uno contrario, mete tres más y descabella con la puntilla.

(División de opiniones.)

Belmonte se resiente mucho de la mano herida.

Sexto—Negro.

Mejías es aplaudido veroniqueando.

El bicho cumple a medias con los varilargos, enviando uno a la enfermería.

Mejías se hace aplaudir en quites.

Los banderilleros parecen infamemente.

Ignacio realiza una faena laboriosa para una estocada atravesada y un descabello.

(Palmas.)

El ex sultán de Marruecos, Hafid, ha ganado en el tiro de pichón de San Sebastián el título de campeón de Vizcaya.

LOS CONFLICTOS SOCIALES

El señor Bugallal manifestó a los periodistas que había dado posesión al nuevo subsecretario señor Wais.

«He sentido la ausencia del señor Ruano; tanto por no ser partidario de cambios en el personal, cuanto por las relevantes condiciones que adornan a aquél».

Hice tanto cuanto pude para disuadirle de que presentase la dimisión, pero me manifesté que creía de su deber abandonar un cargo en el que el ministro anterior le hizo depositario de su confianza absoluta.

Antes de salir de la subsecretaría, hizo el señor Ruano protestas de adhesión al partido conservador, y de simpatías al jefe y a mí.

Ante esta actitud solicitó el concurso del señor Wais, que se hallaba ausente de Madrid y me lo ofreció absoluta y desinteresadamente. La nota saliente del día la constituye el mitin celebrado anoche en la Casa del Pueblo.

En el se hicieron al Gobierno cargos completamente infundados.

La supresión del jurado fué acordada después del informe favorable de las audiencias y del Supremo.

Se sigue dando importancia al asunto de las deportaciones.

En vista de las declaraciones de Seguí, se ha cambiado la palabra y se habla ahora de destierros.

En el sentido gramatical jurídico, debo manifestar que éstos se han llevado a efecto con moderación y en cumplimiento de lo acordado por las Cortes.

Es inexacto que se haya aumentado la guardia civil a raíz de la inteligencia de socialistas y sindicalistas.

El internamiento efectuado con seis portugueses obedece a que se hallaban reclamados por su país, a causa de sus malos antecedentes.

En Zaragoza por ahora se ha llegado al encanzamiento de los conflictos pendientes.

En Cataluña preocupa el conflicto de La Canadiense, cuyas impresiones son distintas cada día y cada hora.

Los gobernadores de las distintas provincias a quienes afectan los servicios de dicha entidad, se preocupan en buscar soluciones al conflicto.

Bilbao.—El trabajo en los muelles se ha realizado hoy con menos intensidad que los días anteriores.

Los obreros católicos han acordado no ir al trabajo en vista de que la autoridad no puede impedir los atentados.

Riofinto.—Los empleados huelguistas de la Compañía minera acordaron en una Asamblea rechazar las concesiones de la Compañía y persistir en el paro.

Regreso del director de Obras públicas.

Precipitadamente ha regresado a Madrid el director de Obras públicas, Castelli, interrumpiendo el viaje que realizaba por la zona del valle de Arañ.

Ha vuelto requerido por telegrama por el ministro de Fomento.

Se ha comentado mucho, atribuyéndolo a diversas causas.

Los ministeriales afirman que el regreso de Castelli ha obedecido al deseo de evitar al representante del Gobierno una situación enojosa frente a determinadas solicitudes y actitud de determinados elementos catalanes.

Los comentaristas aseguran que el temor a un posible conflicto ferroviario en la línea de los ferrocarriles andaluces exige la presencia en Madrid de Castelli.

Otros, en cambio, afirman motiva el regreso la preparación del decreto sobre elevación de las tarifas ferroviarias, y añaden que aquél aparecerá en la «Gaceta» del domingo; pero nadie, oficialmente, conoce las causas de la precipitada vuelta del director de Obras públicas.

El conflicto teatral agravado

Cuando parecía solucionado el conflicto de los teatros de verso, resurge con carácter más violento.

Acaso mañana se obligue a cerrar a los teatros de la Comedia, Centro, Cómico, Latina y Coliseo Imperial.

Estas empresas han aceptado todas las peticiones que hicieron los actores, y alguna hasta ha concedido todavía más mejoras que las solicitadas. Lo único que se negaron reconocer fué el Sindicato.

Los actores han contestado que sus contratos tienen que visarlos el Sindicato.

Las empresas se han negado a firmarlos. Plantéase, además, el conflicto, porque algunas compañías han concedido a los actores anticipos que exceden de dos mil pesetas.

Al acudir los actores al Sindicato para que devuelva estas cantidades se ha negado a hacerlo, encontrándose ahora los actores con no poder devolver los anticipos ni poder desobedecer al Sindicato.

También se ha planteado el conflicto en los teatros líricos a consecuencia de las peticiones de los coristas.

Anticiéase la celebración de una asamblea de empresarios, el viernes, en el teatro Apolo, con objeto de oponerse resueltamente al reconocimiento de los sindicatos.

Falsificación de billetes del Banco de España.

En algunos círculos financieros y bancarios circulan rumores de la existencia de la falsificación de billetes del Banco de España.

El subgobernador del Banco, ha declarado que hace mucho tiempo que no se tiene noticia de falsificaciones. Las principales se han hecho en el extranjero y enviadas luego al papel a España.

Si estuviera en circulación algún billete falso, lo sabríamos inmediatamente, añadió.

Lo que únicamente hay es que el día 3 recibió una carta del director de la sucursal del Banco en Sevilla, enviándole una hoja escrita a máquina con tinta encarnada, que circulaba por el barrio de Triana, diciendo que los billetes de dieciséis pesetas serie B. son falsos, y los del cien pesetas, cuya numeración exceda de diez millones, también son falsos.

Puede asegurarse que el Banco de España no ha emitido billetes de 50 pesetas de dicha serie B, y respecto a los billetes de 100 pesetas pueden existir legítimos hasta 12 millones, sin ser de ninguna clase.

En consecuencia, cuanto dice la citada hoja es falso. Más bien parece deseo de alarmar o de tratarse de un bromista sevillano, pues hasta ahora en ninguna sucursal se ha presentado ningún billete falso de la tal serie B.

Disposiciones oficiales

La firma de Gracia y Justicia ha sido concediendo libertad provisional a 102 reclusos, varios indultos y títulos nobiliarios.

La de Gobernación:

Concediendo honores de jefe superior de Administración a don Maximiliano Talladé, presidente de la Diputación de Cuenca.

Idem a don Emilio Morillas, ex alcalde de Algeiras.

Subiendo a don Sinfoniano Bailén, secretario del Gobierno de Zaragoza.

Idem al inspector de Telégrafos don Vicente Muñoz García.

Ascendiendo a jefes de Telégrafos a don Aureliano Díaz Pajares y don Carlos Beltrán.

Admitiendo la dimisión al subsecretario de Gobernación señor Ruano y nombrando para sustituirle a don Julio Wais.

La de Instrucción:

Subiendo a don Luis Puente Almazán, profesor de la Escuela Industrial de Valladolid.

Idem a don Luis Doménech, catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona.

Sacando a concurso el arrendamiento del local para la Escuela Normal de Maestras de Barcelona.

Aprobando el proyecto de la ampliación del quinto pabellón de la Residencia de Estudiantes de Madrid.

Modificando el artículo 90 del reglamento del Instituto Geográfico.

Detención

El ingeniero de Caminos Vicente García Arias, heredó una cuantiosa fortuna y la disipó en diversiones y francachelas, quedando arruinado.

Un tío suyo, José Billat, rico propietario, marchó a veranear y encargó el cuidado de su casa.

El ingeniero falsificó la llave de un armario y encontrando la llave de la caja de caudales, que tenía el tío del Banco Hispano Americano, la abrió, sustrayendo títulos de la Deuda valorados en 83.000 pesetas.

Se los vendió a un usurero en 35.500, y desapareció.

Denunciando el hecho, la policía le siguió la pista, habiendo conseguido detenerlo en Barcelona en unión de un sujeto llamado Lorenzo González, reclamado por los juzgados de Madrid, cómplice del robo.

Parece ser que las láminas han sido vendidas al Banco Hispano.

Dato y las tarifas ferroviarias.

Las impresiones respecto a la elevación de las tarifas ferroviarias, han variado bastante.

Atribuyese al ánimo de Dato un movimiento de vacilación y hasta de retroceso en su primitivo, firme propósito, porque existen incidencias vehementes de que la publicación del decreto autorizando el aumento significaría anuncio de grave conmoción nacional.

También influye en el ánimo del presidente la sólida posición que ha adoptado en el asunto Cierva, que pudiera poner en peligro la estabilidad de la influencia de Dato, incluso dentro del mismo campo conservador.

El ministro de Fomento continúa estudiando la fórmula para resolver el intrincado problema.

Dícese que ahora se trata de auxiliar a las compañías entregándolas en depósito el material que adquirió el Estado, con objeto de regularizar el tráfico, reduciendo al mínimo posible el recargo de las tarifas.

Como Dato anunció que en el próximo Consejo llevaría Espada la ponencia sobre las tarifas, existe expectación en conocer el resultado que tenga el problema.

De San Sebastián

San Sebastián.—Doña Victoria marchó a Biarritz a verificar el reparto de premios de las regatas.

Regresará esta noche a San Sebastián para asistir en unión de don Alfonso al festival del casino a beneficio de la Cruz Roja.

Don Alfonso permanecerá en Biarritz para asistir a la regata que ofrece a los balandistas.

Lo de Zaragoza

Zaragoza.—El Consejo Superior Económico ha participado al gobernador de modo oficial su constitución.

El Consejo superior de entidades económicas ha dirigido un escrito al gobernador, pidiéndole que no acceda a que siga funcionando el actual Ayuntamiento, a cuyo efecto se compromete a presentar una lista de 44 personas prestigiosas, cuya gestión garantizará la tranquilidad del vecindario.

Los concejales se niegan a abandonar sus sargos.

Por la tarde celebrará sesión el Ayuntamiento.

Ha a elegirse alcalde al concejal señor Selma, pero éste no puede aceptarlo porque pertenece al Colegio Mélico, cuyos socios están comprometidos a no desempeñar cargos de carácter político.

Por ello será elegido el derechista señor Sánchez Muñoz.

Los obreros se quejan del alza del pan, habiendo visitado al gobernador para demostrarle que es injustificada.

Los dependientes del Banco Hispano Americano han amenazado al Consejo con volver al Sindicato si no se les aumentan los sueldos.

Se afirma que el día 6 del próximo Octubre se celebrará la huelga general para deslucir las fiestas de la Virgen del Pilar y ocasionar perjuicios al comercio, como represalias por haber hecho desertar del Sindicato a sus dependientes.

¿Una nueva crisis?

Aumentan las malas impresiones sobre el Consejo de ministros próximo en el que se discutirán las tarifas ferroviarias.

La actitud del señor Dato hace presumir podrán ocurrir sensacionales novedades que incluso podrían producir una nueva crisis que determinara la salida del Gobierno del partido conservador.

Parece confirmar estas prevenciones la llegada del director de Obras públicas, a quien habrá consultado Espada sobre varios puntos importantes del asunto.

Asesinato

Almería.—En el pueblo de Cantoria cinco, gitanos sorprendieron mientras dormían a tres marchantes, asesinándolos y robándoles cuanto poseían.

Conociendo el hecho se internaron en la sierra de Gábrades, donde son perseguidos por la guardia civil.

Hay que fijarse

Sevilla.—La guardia civil del pueblo de Dos Hermanas detuvo por orden del gobernador a cinco individuos significados sindicalistas, conduciéndolos a los calabozos del cuartel para practicar la oportuna filición.

Enterado el jefe de los conservadores de estas detenciones visitó al gobernador obteniendo la libertad de los detenidos.

Lo ocurrido ha sido objeto de numerosos y sabrosos comentarios.

A América. Naufragio

Vigo.—Ha zarpado el vapor «Mongola» conduciendo a bordo 110 emigrantes que se dirigen a América.

Se ha perdido en las costas de Portugal el bergantín «Timoteo 1.º», que se dirigía de Villagarcía a Sevilla.

Buen negocio

Varios periódicos publican, a título de curiosidad, la noticia de que a pesar de ser el ministro de Hacienda un perfecto caballero parece ser se ha dejado influenciar por dos diputados, autorizando la exportación de dos mil pares de calzados.

Hasta aquí, la noticia no ofrece nada de particular, pero lo raro es que se dice han dado los fabricantes favorecidos por esta concesión, un duro por par a sus valedores, lo que de ser cierto, como parece, complica el asunto y explica el origen de los automóviles que poseen tantos pelagatos.

Confían los periódicos que no prosperará esta medida que tanto perjudica a los fabricantes de calzados que no tienen amigos diputados, que puedan convencer a ministros de la corona.

Regatas

Biarritz.—Se han celebrado las anunciadas regatas, ganando la copa de Callaue, valorada en cinco mil francos, el balandro español de la matrícula de San Sebastián «Emendek».

El ferrocarril a Gijón

Ferrol.—Se ha recibido un telegrama de Teodomiro Menéndez, comunicando que el señor Dato le había telegrafiado que ha comenzado a estudiarse el asunto del ferrocarril de Ferrol a Gijón.

El nuevo régimen de trigo y harinas.

Córdoba.—Ha producido gran satisfacción la implantación del nuevo régimen de trigo y harinas entre los agricultores de la región.

Sobre todo lo que más ha complacido es la falta y el establecimiento del libre tráfico.

De este modo dicen los agricultores ya es posible intensificar la producción de trigo.

Agresión. Declaraciones

Sevilla.—Varios faroleros huelguistas sorprendieron al farolero esquimal Manuel Baerón quitándole un revólver que llevaba y propinándole una fenomenal paliza.

La policía detuvo a uno de los agresores.

El juzgado ha tomado declaración a los 30 detenidos de la reunión clandestina sorprendida por la policía, habiéndose dictado varios procesamiento.

Agresión al director de la cárcel

Barcelona.—Anoche, cuando salía de la cárcel el director Cecilio Azorín, acompañado de su esposa y dos amigos, un grupo de desconocidos les hicieron, al llegar a la calle de Provenza, varios disparos, resultando con gravísimas heridas Azorín y sus dos acompañantes e ileso su esposa.

Los agresores huyeron.

Descarriamiento

Burgos.—Al entrar en aguas un tren de mercancías descarrió, volcando cinco vagones, sin que ocurrieran desgracias personales.

La vía ha quedado interrumpida.

Consejo de guerra

Monforte.—Se celebró un Consejo de guerra contra el paisano Pedro Gallego, acusado de agresión a un cabo de la guardia civil durante una romería.

El fiscal retiró la acusación.

Lo de Bilbao. Reunión.

Sobre el asesinato de Zaragoza.

La Asociación libre de Empleados ha propagado la especie de que los empleados de escritorio estaban subvencionados por los patronos.

Ello ha producido gran revuelo.

El conflicto del agua ha sido solucionado, merced a las disposiciones de la autoridad, que ha prohibido se embalse el líquido.

El día 12 se celebrarán regatas de traineras. Con tal motivo circularán trenes de ida y vuelta desde San Sebastián a esta población.

Para festejar el triunfo del equipo español de fútbol en Amberes se celebrará un banquete el domingo próximo.

Continúa la huelga de descargadores del muelle.

Los pocos obreros de la Patronal que trabajan, lo hacen protegidos por la guardia civil.

Jaén.—Comunican de Mancha Real que se ha celebrado una reunión entre patronos y obreros.

No llegaron a un acuerdo porque la representación patronal imponía ciertas condiciones, con desventaja para los obreros.

Oviedo.—La guardia civil ha facilitado datos de Isidro Delgado, autor del triple asesinato de Zaragoza.

Este es natural de Burgos y ha trabajado en Langreo.

En las minas, en donde estuvo ocho meses, se le conocía por Ignacio Rodríguez y ha estado procesado por lesiones graves.

Se le conceptuaba como un anarquista peligroso.

En Marzo del año 1913 desapareció de allí.

La situación internacional

¿Huelga general en Europa?

Londres.—Se asegura en los centros gubernamentales que se proyecta para el 25 de Septiembre la huelga general en toda Europa.

La iniciarán los

